

Evangelio Secular para el Domingo 15º del Tiempo Ordinario (14 de Julio de 2013)

EL EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 25-37

¿Quién es mi prójimo?

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?" Él le dijo: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?" Él contestó: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo." Él le dijo: "Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida." Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?"

Jesús dijo: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él, y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta." ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?" Él contestó: "El que practicó la misericordia con él." Díjole Jesús: "Anda, haz tú lo mismo."

PARA VER

(Autorizado por el autor, Fano en www.diocesismalaga.es)



COMENTARIOS DE SEGLARES

DESDE LA ENFERMEDAD

(mujer, casada, jubilada, padece enfermedad degenerativa, pertenece a comunidad cristiana y movimiento seglar)

El evangelio de esta semana que nos propone San Lucas este domingo es toda una lección poética de lo que debe ser nuestro comportamiento ante los hermanos.

Por un lado, a través de la pregunta del letrado, nos dice cuál es nuestro deber según la ley; por otro lado, a través de la parábola Jesús nos dice que hemos de ir más allá de lo que nos dice la ley. Cómo escudándonos en la ley misma, podemos dejar de lado a nuestros hermanos.

En este domingo se nos pone de manifiesto que es necesario agudizar todos los sentidos para captar la presencia de Dios en el clamor de los que sufren por las estructuras que se dominan por la violencia. También se nos propone que tenemos que asumir la solidaridad por encima de los preceptos culturales, sociales y religiosos.

Como creyentes, nos sentimos interpelados a hacer de la práctica del samaritano, un permanente modo de ser.

Respecto de mi situación concreta, me llama a practicar el amor en gestos concretos: ver, acercarse, consolar, curar,... hacia las personas que me rodean, incluso a aquellas que me producen miedo, dolor, incertidumbre... a pesar de a veces sentirme maltratada, apaleada.

Pido al señor que nos de a mi y a los demás, audacia suficiente para captar su presencia y sus clamores en las personas que nos rodean y que nos dejemos conmover, sea cual sea su condición.

DESDE MI FE EN LA VIDA DE CADA DÍA

(hombre, casado, tres hijos, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y movimiento seglar)

Creo que esta lectura es una de las claves que Jesús nos deja para saber cómo seguirle de manera práctica, cómo ser Hijo del Reino: la Vida (con mayúsculas) se alcanza a través del prójimo, del que nos cruzamos, teniéndolo compasión, y actuando por él. Sin miedos ni complejos.

¿Quién de los que leemos este comentario seglar al Evangelio no hemos tomado alguna vez una acción similar?. Y cuando me refiero similar me refiero a las dos partes: la de preguntarle en oración al Señor

¿qué debo hacer para ser como tú quieres (porque me amas) que sea? y también las ocasiones en que como fruto de esa oración, inesperadamente, hemos actuado ayudando a alguien que nos hemos encontrado ante la pasividad de quienes nos rodean. Alguien que llora en la calle, que se cae, que simplemente nos afecta porque le vemos solo y algo nos impulsa a escucharle y animarle. Muchas veces esa persona es más cercana: alguien del trabajo a quien nadie aguanta (pero a quien nos acercamos porque sabemos que Jesús no nos dejaría que las cosas permanezcan igual), un familiar/amigo pesado que se presenta en casa encontradizo (pero que sabemos que necesita compañía), un amigo que sabemos lo está pasando mal y no nos quedamos en nuestra comodidad y nos acercamos a prestarle nuestro apoyo incondicional...

Realmente, si releemos nuestra historia, descubrimos que Dios nos ha enseñado a ser Samaritanos desde niños, y a practicarlo. El problema viene cuando observamos esa situación y sabemos que debemos dar el paso y por las prisas, la inercia, el qué dirán... no hacemos nada...y nos queda el pellizco.

Si al menos lo pusiéramos en oración, en presencia bajo el amparo de nuestra Madre María. Y cuando paremos volvamos, busquemos, y sin miedo ni falso pudor, nos acerquemos y realicemos simplemente eso: padecer con él su situación.

Esta semana el Papa Francisco ha querido practicar esto al visitar a los inmigrantes en la Isla de Lampedusa. Un encuentro lleno de compasión. Me quedo con esta frase: "Pidamos al Señor que nos dé la gracia de llorar por nuestra indiferencia, por la crueldad que hay en el mundo"!

PARA REZAR

(mujer, soltera, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Te damos Gracias a Ti, Dios Padre Bueno y Misericordioso,
porque hoy nos enseñas a preocuparnos y a cuidar a nuestro prójimo.
Hoy Tú nos enseñas que nosotros debemos ser el reflejo de tu Amor,
en medio del mundo, y especialmente con nuestros hermanos más necesitados.
Tú, Dios Padre Bueno, nos muestras hoy claramente tu Ternura y Misericordia
para que nosotros aprendamos de Ti a compartirla con los demás.
Ayúdanos Tú, Dios nuestro, a tener con los demás una mirada atenta como la tuya
para saber ver y ayudar a cada hermano caído y sufriente que necesite ser consolado.
¡Sólo tu Amor y Misericordia, Dios nuestro, logran sanar y recuperar
el dolor y las heridas de cada persona que sufre y que tiene dolorido su corazón!
Ayúdanos Tú, Dios Padre nuestro, a sentir tu Misericordia y atender a cada hermano,
que se cruce en nuestro camino de la vida, y que esté necesitado de nuestra ayuda.
Ayúdanos Tú a ser instrumentos tuyos puestos en tus Manos Misericordiosas
para acercar tu Amor y Ternura a aquel que necesite encontrarse contigo, Dios nuestro.
Transfórmanos Tú, Dios nuestro, en personas disponibles al servicio de tu Amor,
siendo portadores de tu Misericordia en medio del mundo y siendo personas cercanas
a todos nuestros hermanos más débiles y necesitados de nuestra sociedad.
Te damos Gracias, Dios Padre nuestro, porque hoy Tú nos enseñas lo principal:
¡Lo más importante es amarte a Ti, Dios Padre Bueno y Misericordioso, pero sin olvidar
que Tú siempre te haces Presente a través del prójimo y en cada hermano nuestro
que Tú pones en medio de nuestro camino, para enseñarnos a amar cada día! Amén.

PARA VIVIR ESTA SEMANA

(matrimonio, dos hijos, él trabaja, el matrimonio pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Al leer el Evangelio de este domingo, nos ha parecido un “zarandeo”, un llamada de atención de cara al verano y a las vacaciones más o menos largas, que casi todos tenemos. Solemos aprovechar los meses de calor para descansar, al menos algún día. Vivir el Evangelio, no tiene descanso, ni vacaciones. Estamos llamados ser samaritanos que se compadecen del mundo, que vendan las heridas, que no pasamos de largo..., al igual que Jesús, es el samaritano, que nos cura, que no cuida, que nos salva.

Nuestro cuerpo puede descansar si dormimos más horas, si hacemos alguna actividad que no es habitual y que nos relaja o nos resulta placentera... Nuestra alma solo puede descansar cuando practicamos la misericordia, cuando sabemos amar al prójimo como a nosotros mismos. En eso ya va en una parte implícito, amar a Dios sobre todas las cosas.

Para vivir el Evangelio de esta semana lo que nos dice Jesús es claro: “Anda, haz tú lo mismo”. La invitación es a ser samaritanos, a “padecer con” el otro, a practicar la misericordia y la caridad. Para ello no podemos dar rodeos, ni pasar de largo. Tenemos que acercarnos al hermano, intentar curar sus heridas (sean del tipo que sea). Solo se puede curar tocando al otro, estando muy cerca de él. Y como el samaritano, hemos de “montarlo” en este caso sobre “nuestras espaldas” y cuidarlo hasta que esté recuperado. E incluso como él, si hace falta, buscar a aquel que lo pueda seguir cuidando (dónde no llegamos nosotros, por falta de conocimientos, de fuerzas, de...) Os proponemos que este texto del Evangelio lo imprimamos en una hoja y lo dejemos en algún lugar visible para nosotros, durante el verano, que tengamos fácil acceso a él. No permitamos que el calor merme nuestra capacidad de amar ni de servicio al prójimo (desde los más cercanos hasta los más lejanos). Y no dejemos que el verano, plagado de “ofertas para mí”, nos hagan olvidarnos del otro (del prójimo). No hay mayor “disfrute” de la vida que el que aprende a vivirla amando y sirviendo. Eso nos libera de todas las ataduras y necesidades creadas a nuestro alrededor. Eso nos da una razón de vivir, un horizonte, una hoja de ruta, unos objetivos.. “Anda y haz tu lo mismo”... y yo, y nosotros, y aquellos y.... el mundo dará un vuelco, que estará propiciado por la vivencia radical del Evangelio y la bendita locura del Reino.

Para vivir el Evangelio de esta semana además, amemos al Señor nuestro Dios, con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas y con todo nuestro ser, desde lo que somos y hacemos, alabándolo, agradeciéndole, dedicándole el momento más preciado de mi día y el más intenso....

Amar a Dios, amar al prójimo... “Haz esto y tendrás la vida” , nos dice el Señor.

Laiconet

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/evangelio-seglar-para-el-domingo-15-del-tiempo-ordinario-14-de-julio-de-2013